

Materparentalidad Lésbica

Por Ricardo Duranti

El deseo de tener hijos, por el medio que fuera, no es infrecuente entre gays y lesbianas hoy día. Parte del mito de que los homosexuales no desean o no pueden criar y/o educar hijos o hijas tiene que ver con la imagen cultural de que solo se puede ser padre o madre en el ámbito de una relación heterosexual.

Sin embargo, al aparecer con fuerza, hoy, [debido a la constitución de familias diferentes se rompe esa idea normativa](#), pues nos encontramos ante madres que crían y educan solas a sus hijos e hijas, padres que por diferentes razones deben hacer lo mismo o que exigen una mayor participación, parejas homosexuales con hijos de matrimonios previos, personas solas que adoptan, etc.

En este artículo trataré solamente acerca de las mujeres con un pasado heterosexual durante el cual se casaron, tuvieron hijos y luego se divorciaron, pero no siendo necesariamente su homosexualidad la causa de la separación.

En nuestra experiencia, las mujeres que llegan a la consulta por problemas motivados por la presencia de hijos o hijas de alguna de ellas suelen estar entre los 30 y los 40 y todas en parejas de reciente constitución -alrededor de seis meses a un año.

Excluyendo problemáticas de salud mental o adicciones la mayor parte de estos desajustes [se originan en la madre biológica que de no puede asumir](#) su orientación sexual de una manera explícita, como podemos ver en este ejemplo:

Sara (30) es una abogada exitosa cuyo marido conocía su bisexualidad en el momento de casarse. Tuvieron un hijo y a los tres años se divorciaron. Sara, poco tiempo después, conoce a Alicia (38), una psicóloga abiertamente asumida como lesbiana y que militaba en una organización lésbica.

Al principio todo fue bien y el ex marido de Sara delegaba en esta muchas de sus responsabilidades como padre, aceptando sin problemas la relación de Sara y Alicia, con quien mantiene un buen vínculo.

Sin embargo, a Sara le cuesta mucho mostrar abiertamente su vínculo con Alicia cuando su hijo está presente y cuestiona las intervenciones de Alicia en relación a su hijo. Las peleas por este tema son frecuentes y -a veces- violentas lo que lleva a la pareja a hacer una consulta.

Esta viñeta muestra, como a veces el problema suele pensarse como intrínseco de la pareja cuando en realidad es algo no resuelto que la precede.

[El no asumir](#) la propia identidad sexual puede deberse a muchos factores de los cuales citaré solo algunos:

- La madre no termina de resolver su proceso de coming out y mucho menos visibilizarse, esto la lleva a ocultar ante los demás toda posible relación que encare y mucho menos aceptar a sus posibles parejas como parte del nuevo proceso de parentalidad que necesariamente debe desarrollarse al formarse una nueva familia (algo nada diferente a lo que ocurre cuando una pareja heterosexual al divorciarse forman nuevas familias en las cuales las nuevas parejas asumen ¿naturalmente? roles de materparentalidad con los hijos existentes).

- La madre biológica tiene clara su orientación sexual, pero no la revela a su familia de origen ni a su marido en el momento en que decide la separación de éste debido al temor a una condena moral.

- La homofobia internalizada de la madre biológica no le permite aceptar de forma plena la posibilidad de otros tipos de relaciones materparentales que no sean las establecidas socialmente, esto es la presencia de un padre y una madre para la crianza de los hijos.

- Culpas en relación a sus hijos por creerse únicas culpables a causa de su orientación sexual del fracaso de sus matrimonios.

Una pareja bien constituida y donde los roles de materparentalidad son compartidos con las diferencias lógicas no suele presentar problemas para la crianza de los hijos siendo indiferente el sexo biológico de los miembros de la pareja. En general, salvo los casos en que uno de los miembros de la pareja tiene problemas no resueltos, estas parejas suelen haber trabajado y consensuado los términos en que los hijos serán incluidos en la relación hecho que diferencia a estas parejas de las parejas heterosexuales ya que las primeras deben pensar en el problema de la homofobia social que puede generar problemas a sus hijos o hijas.

Las parejas homosexuales con hijos -provenjan éstos de la separación de uno de sus miembros, de fertilización asistida o de adopción- suelen atravesar un largo y difícil proceso de decisión ya que son conscientes de las dificultades que los/las esperan y porque si constituir una pareja homosexual es un decisivo factor de visibilización, una pareja homosexual con hijos suele estar sometida a un escrutinio social mucho más intenso y desgastante. La capacidad de enfrentar esas dificultades es directamente proporcional al grado en que las dos partes de la pareja hayan asumido su orientación sexual, desarrollado una identidad sexual positiva y **posean** una red de pertenencia que las apoye y reconozca como una familia.

Muchas madres lesbianas suelen tener temores reales acerca de la posibilidad de que sus ex maridos no puedan tolerar el nuevo vínculo y usen a los hijos como armas contra ellas o que las sometan a una visibilización forzada en momentos o lugares no adecuados. A veces una pelea por la tenencia de los hijos implica un proceso desgastante para la pareja lesbiana que se ve sometida a un escrutinio público de evaluación.

No existen normas o parámetros para la parentalidad más que las heterosexuales que todos y todas hemos incorporado de muchas maneras. Encarar una pareja homosexual que incluya hijos o hijas es transitar por un territorio poco conocido, pero no tanto. Se sabe desde hace tiempo que los hijos de las parejas homosexuales son realmente aceptados y considerados dentro de estas, no son un producto automático sino un real objeto de deseo.

Según algunos estudios -Kirkpatrick et al. 1981- los hijos criados por parejas lesbianas suelen tener una mayor estabilidad y apertura hacia el entorno, son menos prejuiciosos y más capaces de incorporar las diferencias interpersonales. Asimismo las madres lesbianas, contrariamente a los mitos circulantes, tienen una mayor preocupación porque sus hijos e hijas interactúen con varones, aún más que las madres heterosexuales.

En caso de conflictos siempre lo mejor será buscar ayuda externa no solo legal. Una psicoterapia de apoyo que permita buscar las fuentes reales de los problemas es en general la mejor solución.

Pero al encarar un proceso psicoterapéutico el o la terapeuta debe tener en cuenta los factores que particularizan toda psicoterapia con gays o lesbianas: el proceso personal de coming out de cada uno/a de los/as miembros / as de la pareja en cuestión, la homofobia internalizada, la homofobia imperante en el medio social en que se mueven y los recursos personales con que cuentan para manejarla, así como la red social que los/las sostiene. El resto no difiere de lo habitual en una psicoterapia de pareja.

Es de vital importancia no excluir a los/las hijos/as de este proceso ya que ellos / as son, en definitiva, los que más van a sufrir los desajustes de la pareja y son los que se mueven en un medio más hostil al salir de sus casas.

Tengamos en cuenta, que no cualquier terapeuta es capaz de encarar estas cuestiones ya que deberán, él o ella, haber resuelto sus propias cuestiones con la sexualidad -propia o ajena-, evaluar sus valores en relación con la maternidad así como a la homoparentalidad, poder manejar las diferentes fases del proceso de coming out y tener una mínima experiencia en el tratamiento de los trastornos que produce la homofobia en las personas. Y que sean gays o lesbianas no garantiza nada...

Sobre el autor

Dr. Ricardo Duranti

Médico psiquiatra y psicoanalista , Master en psicoimmunoneuroendocrinología, director del dossier NX salud, coordinador área psicosocial de Grupo Nexo y miembro del GIGA, investigadores gays argentinos

rduranti@nexo.org

www.nxsalud.nexo.org